

LAS OBRAS DE MISERICORDIA

MATERIAL DE AYUDA Y DE REFLEXIÓN

VICARÍA DE PASTORAL

Introducción:

*“Este es el ayuno que yo quiero:
Soltar las cadenas injustas,
desatar las correas del yugo,
liberar a los oprimidos,
quebrar todos los yugos,
partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
cubrir a quien ves desnudo
y no desentenderse de los tuyos” (Is 58, 6-7).*

- Ha sido una tradición en la Iglesia el desarrollo de la misericordia aprendida de su Señor por medio de unas obras concretas, de ahí surgen las llamadas *Obras de Misericordia*, divididas en dos bloques: las corporales y las espirituales.
- Ya santo Tomás codificó la lista, de un modo distinto a como lo había formulado siglos antes san Agustín. Toda la historia ha sido un alarde de imaginación en torno al desarrollo de las distintas formas de vivir la misericordia.
- También el Magisterio de la Iglesia ha sido sensible y constante en este sentido, baste apuntar unos últimos ejemplos: san Juan Pablo II con su encíclica *“Dives in misericordia”*, y recientemente la carta pastoral *“Misericordia entrañable”* de los obispos vascos con fecha de 16 de febrero de 2015.
- El Catecismo de la Iglesia Católica trata de las Obras de Misericordia en el número 2447:

“Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58, 6-7; Hb 13, 3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (cf Mt 25,31-46). Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres (cf Tb 4, 5-11; Si 17, 22) es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios (cf Mt 6, 2-4)”.
- El papa Francisco en su Exhortación *Evangelii Gaudium* 37 se expresa con los siguientes términos: *“La misericordia es la mayor de todas las virtudes”*, haciéndose eco de la Summa Theológica del doctor angélico. Y en la Bula *Misericordiae vultus*, al tiempo de nombrarlas las catorce, vuelve a incidir en el tema que las sostiene con las siguientes palabras: *“La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia”* (M V 10).
- Desde la Vicaría Pastoral se ofrecen ahora estas reflexiones como **material abierto y de ayuda**, a modo de sugerencia, para ser **adaptado a las diversas circunstancias** de nuestras comunidades cristianas, como podrían ser: **los cultos**

de las distintas cofradías de la diócesis, los temas de **formación del laicado** en el presente Año Santo, la **preparación en las parroquias y demás comunidades antes de efectuar la Peregrinación Jubilar** a las catedrales o al Santuario de la Virgen de la Cabeza, tal como pide el papa Francisco en la Bula *Misericordiae vultus* (14), y sobre todo en la **preparación de la celebración del sacramento del perdón** que ha de ser llevada a cabo con carácter extraordinario en este Año Jubilar. Y así poder aprovechar plenamente *“un Año Santo extraordinario para vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre dispensa hacia nosotros”* (*Misericordiae vultus* 25).

*“Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.
Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia.
Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia”*
(Salmo 136).



OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES

1.- DAR DE COMER AL HAMBRIENTO:

Textos bíblicos:

- Ecl 11, 1-6.
- I Re 17, 7-16.
- Mt 14, 16.
- Mt 25, 35 - 36.
- Lc 12, 48.



- La fe en la Biblia siempre ha estado comprometida con la dimensión social. Creer implica amar al prójimo. Ya desde aquel: *“Dónde está tu hermano?”* (Gn 4, 9), hasta el: *“no tengo oro ni plata, pero en nombre del Señor Jesús...; levántate y anda”* (Hch 3, 6), ha sido una constante.
- Dentro del compromiso social, un aspecto importante ha sido la falta de alimento entre poblaciones empobrecidas.
- Jesucristo manifiesta a un Dios con entrañas, que se siente afectado ante el hambre de la gente. Sabe que el problema es muy grande, y los recursos reducidos. La solución que propone vendrá en la puesta en común de lo poco que se tiene, y posteriormente, mirar al cielo, al Padre providente que cuida de sus hijos. Desde ahí tiene sentido su demanda: *“Dadles vosotros de comer”* (Lc 9, 13).
- La catequesis evangélica expresada en Mateo, Marcos y Lucas, quiere poner de relieve que:
 - Aunque la carencia es grande y humanamente insalvable,

- Compartiendo lo que se tiene, Dios multiplica y garantiza el éxito.
- “Dar de comer” implica “compartir”, y esto no significa pasar estrecheces, sino “igualar” (2 Cor 8,13).
- “Dar de comer”, es saber salir al paso en las carencias de lo necesario para vivir. Carencias materiales y de valores.
- “Dar”, en cristiano es “darse”. Hacerse pan para el otro, como Cristo en la eucaristía.
- ¿Cuánto hay que dar? ¿La entrega tiene un tope? Esa entrega está marcada por el que pasa necesidad. Esta entrega tiene de tope muy claro: “dar la vida”.
- Y por supuesto, el no derrochar los recursos.
- El obispo D. Ramón del Hoyo en la Carta Pastoral para el Día de la Caridad de 2015 recordaba:

“Nuestra respuesta no puede ser la de Caín: “¿Soy yo acaso guardián de mi hermano? (Gen 4,9). Tampoco puede quedar nuestra respuesta en unos meros servicios de beneficencia, en un reparto de alimentos, pago de unos medicamentos, de recibos, entrega de ropa o calzado. Hemos de llegar hasta el acompañamiento y a la promoción de la persona, como proponen los Obispos españoles recientemente”.
- Discurso del Papa Francisco ante la FAO:

“Hoy día se habla mucho de derechos, olvidando con frecuencia los deberes; tal vez nos hemos preocupado demasiado poco de los que pasan hambre. Duele constatar además que la lucha contra el hambre y la desnutrición se ve obstaculizada por la «prioridad del mercado» y por la «preminencia de la ganancia», que han reducido los alimentos a una mercancía cualquiera, sujeta a especulación, incluso financiera. Y mientras se habla de nuevos derechos, el hambriento está ahí, en la esquina de la calle, y pide carta de ciudadanía, ser considerado en su condición, recibir una alimentación de base sana. Nos pide dignidad, no limosna” (20 de noviembre de 2014).
- Entre los colectivos cristianos que se han tomado en serio esta obra de misericordia están *Cáritas* y *Manos Unidas*.

2.- DAR DE BEBER AL SEDIENTO:

Textos bíblicos:

- Jer 2, 13.
- Mt 25, 37.
- Jn 4, 1 - 45.
- Jn 19, 34.



- El agua aparece en el Antiguo Testamento 582 veces, y 80 en el Nuevo. Es una preocupación de un pueblo que vive en un clima semidesértico.
- El agua simboliza la vida (el paso del mar Rojo: Ex 14 28), pero también la muerte (el diluvio: Gn 7, 6 – 24). El agua es un lugar de gracia (los manantiales del templo: Ez 47, 1-12), y también de tentación (Crisis de Masá y Meribá: Num 20, 10-13).
- Jesucristo se presenta como el agua viva capaz de solucionar toda la sed. Una catequesis emblemática se encuentra en el capítulo 4 del Evangelio de san Juan:
 - Una mujer samaritana sedienta de agua y de felicidad.
 - Jesús, poco a poco, se le ofrece como fuente de agua viva.
 - Capaz de hacer surgir en ella un manantial.

- Existe una “sed” aparentemente irreconocible para muchas miradas. Y Jesús pide “*dar de beber al sediento*”, aunque sólo sea un vaso de agua: Hasta en tal caso, asegura la recompensa (Mt 10, 42).
- Esto implica:
 1. Descubrir la sed que nos rodea.
 2. Discernir la aportación que cada uno puede dar.
 3. Estar dispuesto a compartir.
- Para llegar a la plenitud de sentido de esta Obra de Misericordia, hay que saber contemplar su corazón traspasado y convertido en fuente de sangre y de agua (Jn 19, 34). Un agua mezclado con la sangre del compromiso y el dolor.
- Esta es la actitud del “*dar de beber al sediento*” se extiende a toda persona que es víctima de la sed de felicidad, de identidad, de futuro y esperanza. En esta situación se encuentra mucha gente.
- Testigos de esta obra de misericordia pudieron ser las **Reducciones del Paraguay** en tiempos pasados, y actualmente, los componentes de la organización **La Iglesia Necesitada**.

Encíclica Laudato Si’:

“El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos. Las fuentes de agua dulce abastecen a sectores sanitarios, agropecuarios e industriales. La provisión de agua permaneció relativamente constante durante mucho tiempo, pero ahora en muchos lugares la demanda supera a la oferta sostenible, con graves consecuencias a corto y largo término. Grandes ciudades que dependen de un importante nivel de almacenamiento de agua, sufren períodos de disminución del recurso, que en los momentos críticos no se administra siempre con una adecuada gobernanza y con imparcialidad. La pobreza del agua social se da especialmente en África, donde grandes sectores de la población no acceden al agua potable segura, o padecen sequías que dificultan la producción de alimentos. En algunos países hay regiones con abundante agua y al mismo tiempo otras que padecen grave escasez” (28).

3.- VESTIR AL DESNUDO:

Textos bíblicos:

- Mt 6, 1 - 4.
- Mt 25, 36.
- Lc 3, 11.



- En el mensaje social de los profetas existe una constante: vestir al desnudo.
- La desnudez era entendida por el pueblo de Israel como pobreza (Dt 24, 12), como vergüenza (Is 47, 3), y también como inocencia (Gn 2, 25).
- “*Vestir al desnudo*” significa proteger: Dios viste a Adán y a Eva vulnerables por el pecado (Gn 2, 25), y Cam a su padre Noé embriagado (Gn 9, 20-23).
- Jesús se desnuda por cercanía a los desprotegidos: nació desnudo y despojado de su rango (Fil 2, 7), y así murió. Esa desnudez es la que le permitió la cercanía con los seres humanos. Él pidió a sus discípulos, “*vestir al desnudo*” con quien Él mismo se identifica (Mt 25, 36).
- Así lo entenderán las primitivas comunidades, incluyendo como vestidos no sólo los materiales, sino otros valores; y no sólo vestir al prójimo, sino a sus propios miembros con esos mismos valores: I Pe 5,5; Rom 13, 12; Ef 4, 14; I Tes 5, 8; y

sobre todo Colosenses 3, 12- 14: “*Revestíos de compasión entrañable, bondad humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro*”.

- La desnudez sigue siendo una realidad a pesar de vivir en la sociedad autoproclamada como de “bienestar”. Una desnudez material y espiritual. Los desahucios de las viviendas son un ejemplo actualísimo de esta presencia de la desnudez.
- El tema de la desnudez trae a la memoria una enseñanza propia del mismo Jesucristo cuando pidió a sus discípulos una preocupación por el verdadero vestido: Mt 6, 28 – 33: “*¿Por qué os agobiáis por el vestido?*”.
- También sobran disfraces que disimulan la inocencia, la verdad, y la limpieza de corazón. Vestir al desnudo implica también desnudarlo y desnudarnos personalmente de disfraces que nos aíslan de la verdad.
- Un modelo recogido por la tradición cristiana del que supo vestir al desnudo se encuentra en *San Martín de Tours*, quien entendió en su vida concreta las palabras por san Pablo al mismo Jesús: “*Hay más dicha en dar que en recibir*” (Hch 20, 35).

4.- ACOGER AL FORASTERO:

Textos bíblicos:

- Gn 18, 1-15.
- Ex 22, 20.
- Dt 10, 19.
- Mt 25, 35.
- Rom 12, 13.
- Hbr 13, 2.



- La hospitalidad siempre fue un valor constante querido por Dios, así se manifiesta en la historia del pueblo de Israel. Un texto emblemático es el de Gn 18 en donde Abraham acogió a los tres personajes que pasaban junto a su tienda.
- En el libro del Deuteronomio 10, 14 se da un paso más, y se vincula la hospitalidad a la Alianza con Dios. No propone solamente la acogida al emigrante, sino llegar hasta amarle. La razón es la misma que se expresaba el Éxodo.
- Jesús va a incorporar la hospitalidad entre las principales exigencias para sus discípulos porque viene justificada por la identificación que él se hace con el forastero (Mt 25, 35).
- Las primeras comunidades cristianas asumirán desde sus primeros pasos esta forma de amar al prójimo:
 - Tienen presente la acogida de Zaqueo: Lc 19, 5-7.
 - Escuchan las palabras de san Pablo: “*Practicad la hospitalidad*” (Rom 12, 13).
 - Hacen eco de la Carta a los Hebreos 13, 1-2: “*No olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles*” (haciendo alusión a Abraham).
 - También de la I de Pedro 4- 9: “*Sed hospitalarios unos con otros sin protestar*”.

- Y como condición necesaria para ser obispo valoran su capacidad de hospitalidad: “*Ha de ser hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí*” (I Tit 1, 8).
- A lo largo de la historia de la Iglesia nunca se olvidó esta Obra de Misericordia, por eso será una constante en los monasterios la existencia de la *hospedería*.
- Actualmente el desplazamiento masivo de muchas personas es uno de los signos que identifican las sociedades modernas, y de forma especial a las que están formadas por pueblos pobres que precisan emigrar por razones de pobreza o de huída de guerras y persecuciones. El problema de los desplazados es tan apremiante y grave que los gobiernos no aciertan a dar soluciones mínimamente satisfactorias.
- En medio de este panorama, el cristiano ha de seguir siendo testigo creíble de un amor que no espera recompensa a corto plazo. Un amor que implica:
 - Apertura al otro.
 - Descentramiento de sí mismo.
 - Camino a la felicidad.
 - Mirada a un futuro mejor.
- Ha de estar abierto al discernimiento para descubrir formas concretas que desarrollen el mandato de su Señor:
 - Escuchando al otro.
 - Valorándolo.
 - Acogiéndolo.
 - Persiguiendo unas leyes cada día más justas.
- Incluyendo como imprescindible para su fe el abrir el corazón al primer peregrino que es Cristo, al modo de María de Betania sentada a los pies de su amigo para conocerle a acogerle mejor (Lc 10, 38-39).
- Un modelo en la historia de la Iglesia se puede encontrar en *Santo Domingo de la Calzada* allá en el siglo XI. Dedicado en todo su esfuerzo por adecentar, acoger y acompañar a los peregrinos con dirección a Santiago de Compostela.

El Papa Francisco lanzaba una queja en Lampedusa referente al problema planteado con los que vienen a Europa buscando un futuro digno. Allí rememoraba la pregunta de Dios a Caín: “*¿Dónde está tu hermano?*” (8 de julio de 2013).

Y en el viaje a Latino América afirmaba:

“En la lógica del Evangelio no se vence con los argumentos, las tácticas, las estrategias, sino simplemente aprendiendo a alojar, a hospedar” (Misa en Ñu Guarú el 12 de julio de 2015).

5.- ASISTIR A LOS ENFERMOS:

Textos bíblicos:

- Mt 25, 36.
- Lc 10, 30 – 37.



- La vida de Jesús es resumida por el apóstol Pedro en el discurso en casa de Cornelio con los siguientes términos: “*Pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo*” (Hch 10, 38).

- Jesús mismo envió a sus discípulos con el encargo de estar cerca de las víctimas del dolor (Mt 10, 8). Y les dio un verdadero programa sobre el modo cómo tratar a los enfermos, a través de la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 30 – 37):
 1. Conciencia de comportamiento alternativo respecto a otros modos de ir por la vida: no pasar de largo ante quien está al margen del camino, y así, mirarlo de cerca físicamente (v 33).
 2. Acercarse sentimentalmente (v 34).
 3. Curarlo con las posibilidades que se tenga entre manos, aunque éstas sean humildes (v 34).
 4. Invertir los términos, dando prioridad de trato al enfermo (v 34).
 5. Llevarlo a una institución que le proteja (v 34).
 6. Permanecer a su lado, incluso durante la crisis de la noche (v 35).
 7. Comprometer a otros (v 35).
 8. Implicar a su propio futuro, lo cual no ha de obedecer a un impulso momentáneo, sino a una verdadera opción de la voluntad (v 35).
 9. Poner distancia, para luego volver (v 35).
- Las sociedades modernas han avanzado en el cuidado de los enfermos, pero eso no supone que ya estén atendidos todos, ni en todos los aspectos de la persona:
 - Una sociedad nueva produce enfermedades nuevas. Algunos enfermos son víctimas claramente de lo que venimos llamando el “desarrollo” o el “progreso”.
 - Enfermedades del cuerpo y del espíritu; unas reconocidas como tales, y otras no; unas que están de moda y encuentran eco social, y otras ignoradas a propio intento.
 - Y además siguen existiendo bolsas de población desasistida: discapacitados, terminales, enfermedades raras, personas sin memoria, y sobre todo ancianos.
- Los cristianos siempre han sido sensibles al mundo del dolor, y han sabido actuar en cada situación y circunstancias de la historia con imaginación. Ejemplos sublimes se encuentran en san *Juan de Dios* o en el *padre Damián*, entre otros muchos.
- Esta obra de misericordia sigue estando en vigor y en plena actualidad. Sigue siendo una fuerte llamada para todos los discípulos de Jesucristo.
- Por eso se hace necesario valorar las distintas vocaciones referidas a la sanación, y promocionarlas entre las generaciones de jóvenes.

6.- VISITAR A LOS PRESOS:

Textos bíblicos:

- Isaías 61, 1.
- Mt 25, 36.
- Lc 4, 16 – 21.
- Hbr 13, 3.



- Muchos cristianos a lo largo de los siglos han dedicado sus esfuerzos por estar cercanos a los privados de libertad.
- La raíz más profunda que justifica esta actitud viene ya desde el Antiguo Testamento. La vocación del profeta Siervo de Yavéh marca la ruta de forma clara: “*Me ha ungido (el Espíritu del Señor) para dar la buena noticia a los*

pobres, para curar a los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad” (Is 61, 1). Este texto es tan significativo, que en versión del evangelista san Lucas fue escogido por Jesús para presentarse en la sinagoga de Nazaret con carácter programático.

- Jesús mismo estuvo preso. Se identificó con los privados de libertad cuando pronunció: *“estuve en la cárcel, y vinisteis a verme”* (Mt 25, 36), y esto al margen del delito cometido. Abre un camino de misericordia para todo discípulo suyo: visitar a los presos, porque Él mismo está en la cárcel.
- Si el prisionero está falto, además de libertad, también de la compañía de los suyos. Ser prisionero supone entrar en un estado de soledad, por eso, al margen de lo que pida la justicia a la que se la ha de respetar y no suplantar, hay que considerarlo como una persona débil que necesita compañía.
- El mundo penitenciario actualmente está muy tecnificado y, por razones de seguridad, no facilita la visita a los internos, al margen del propio régimen ya reglamentado. Estas circunstancias no dejan en la invalidez la Obra de Misericordia propiciada expresamente en la carta a los Hebreos 13, 3: *“Acordaos de los presos como si estuvierais presos con ellos; de los que son mal tratados como si estuvierais en su carne”*.
- Visitar a los presos puede suscitar una imaginación en los tiempos actuales, como la ha habido a lo largo de la historia. Algunos ejemplos los encontramos en las órdenes de los frailes *Trinitarios* y *Mercedarios*. Y un caso típico que suscita admiración, se encuentra en *Maximiliano Kolbe* dentro del campo de concentración de Auschwitz el 14 de agosto de 1941. Pero ese mismo ejemplo es encontrado en D. *Francisco de Paula Padilla Gutiérrez*, párroco de Arjona, quien con 44 años, pidió ser el sustituto el día 3 de abril de 1937 de un padre de familia que iba a ser fusilado entre los presos de Jaén. Así vivió personalmente esta Obra de Misericordia.
- Algunos modos concretos para vivir esta Obra de Misericordia hoy, podrían ser:
 - Organizar casas de acogida que faciliten la reinserción social de los presos.
 - Ayudar a los familiares de los internos.
 - Ayudar a liberar de otro tipo de barrotes: drogas, ideologías, marginalidades, etc.
 - Cooperación con las capellanías de los centros penitenciarios en la ayuda espiritual y demás actividades con los internos.
 - Oración constante y viva al modo de la primera comunidad que reza por Pedro prisionero (Hch 12, 5).
 - Ayuda en la fortaleza de los que sufren persecución por causa de su fe (Hch 5, 29; 2 Cor 6, 5).

7.- ENTERRAR A LOS MUERTOS:

Textos bíblicos:

- Tob 2, 7 - 8.
- Jn 11, 25.
- Jn 19, 38 – 42.
- I Tes 4, 13.



- Esta Obra de Misericordia, de primera impresión obsoleta, tiene como objetivo principal el cultivo de la esperanza desde la certeza en las palabras de Jesús: “*Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá*” (Jn 11, 25).
- La obra de enterrar a los muertos tiene una base bíblica (Tob 2, 8). La primitiva comunidad no olvida cómo la practicó con Jesús José de Arimatea y el grupo más cercano al Maestro (Jn 19, 38 – 42). Tal gesto fue valorado positivamente.
- Las catacumbas, lugares de sepultura, expresan la esperanza que responde a la muerte desposeyéndola de su carácter definitivo. El ejemplo de san Ignacio de Antioquía es un ejemplo plausible:

«Era el día aquél, ése que los latinos llaman el terciodécimo antes de las calendas de enero [20 de diciembre]. La concurrencia era copiosa, como es costumbre en esas fechas, y el santo fue expuesto a las fieras carniceras. Echado a ellas, cumpliose al momento por gracia de Dios el deseo del mártir Ignacio. Sólo quedaron las partes más duras, que fueron recogidas por los hermanos y llevadas como reliquias a Antioquía donde descansan en una cápsula, tesoro inestimable».
- La Iglesia ha acogido a sus hijos dando sepultura a sus cuerpos, antiguamente en el mismo templo, y posteriormente en sus alrededores. A estos espacios les llamó “camposantos” o “cementeros”, es decir, “dormitorios”, porque, siguiendo a su Señor Jesucristo, ha sabido mirar a la muerte como preparación para el encuentro definitivo.
- Benedicto XVI en su encíclica *Spe Salvi* afirma:

“El mensaje cristiano no era solo “informativo”, sino “performativo”. Esto significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hecho y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva” (nº 2).
- *Enterrar a los muertos* como obra de misericordia, encierra toda la esperanza puesta en el Señor, A y Ω de la historia, e implica:
 - Depositar y conservar los restos (a veces las cenizas después de la incineración).
 - Orar por los difuntos.
 - Consolar a los familiares, como expresión de amor misericordioso.
 - Fortalecer la esperanza, en situaciones humanamente desesperadas.
- Esta obra de misericordia tiene especial actualidad en los tiempos actuales cuando la muerte quiere ser ignorada, y en casi todo caso no viene iluminada por la fe, significando para muchas personas como el final definitivo.
- Los ***Hermanos Fossores*** participan de este carisma especial, con origen andaluz. Difícil de entender si se pone en duda la esperanza en Cristo, y si no se entiende el reposo del cadáver como ayuda al “*tránsito a la verdadera vida*”. Su fundador en 1953 entendió que con su presencia pretendían “*ser testigos de la resurrección y ayudar a las familias en un momento muy duro*”. Ellos, aunque muy pocos en número, siguen siendo un icono de esta Obra de Misericordia.
- Formas concretas de vivir esta obra de misericordia podrían ser:
 - Depositando los restos mortales en lugar digno.
 - Orando por los difuntos.
 - Acompañando a las personas solas, y a las familias.
 - Siendo testigos de esperanza en medio de un mundo desesperado.
 - Ayudando a esperar en Dios.

“La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5,5).



OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES

1.- DAR BUEN CONSEJO AL QUE LO NECESITA:

Textos bíblicos:

- Is 9, 5.
- Mt 7, 24 ss.

*“Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente”* (Salmo 16, 7).



- Israel canta al Dios que le aconseja en sus pasos. Y entiende que, dentro del mandamiento del amor, existe una dimensión necesaria: aconsejar al que lo precisa, y hacerlo de forma oportuna, es decir, dentro del respeto y de la propuesta, y nunca desde la imposición ni desde la humillación.
- Todo esto desde la inmersión, y excluyendo el paternalismo.
- Formas concretas:
 - Escuchando: *“Que toda persona sea pronta para escuchar, lenta para hablar y lenta a la ira”* (Sgo 1, 19).
 - Pacientemente: *“¡Qué bien sabes ayudar al débil, socorrer al brazo sin fuerza! ¡Que bien aconsejas al necio!, ¡con qué competencia asesoras!”* (Job 26, 2 – 3).
 - Con responsabilidad: *“Castiga a tu hijo mientras hay esperanza, pero no te excedas hasta matarlo”* (Prov 19, 18).
 - Con sencillez y sagacidad, para descubrir el problema principal: *“Sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas”* (Mt 10, 16).
 - Con confidencialidad y discreción: *“Las ancianas, igualmente, sean, en su comportamiento, como conviene a personas religiosas; no sean calumniadoras, ni se envicien con el vino; sean maestras del bien, que inspiren buenos principios a las jóvenes, enseñándoles a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser sensatas”* (Tit 2, 3 – 5).
 - Con un cierto humor: *“Corazón alegre favorece al cuerpo, ánimo deprimido seca los huesos”* (Prov 17, 22).
 - Y siempre desde el Espíritu Santo, que es quien mueve hacia el amor al prójimo.
- Por parte del oyente:
 - *“Escucha el consejo, acepta la instrucción, y en el futuro llegarás a sabio”* (Prov 19, 20).
 - Sin caer en la tentación del error: *“Cada uno hacía lo que le parecía”* (Jue 21, 25).

- Discerniendo las palabras que dan la vida eterna, como Pedro las descubre en Jesús (Jn 6, 68).
- En la ideología imperante actualmente y denominada *postmodernidad*, que acentúa el individualismo como resultado de una lectura parcial de la libertad:
 - Cuando se desemboca en la “tolerancia” entendida como una virtud pasiva, reflejo del “todo vale”.
 - Cuando se cuestionan la existencia de unos valores objetivos.
 - El aconsejar puede parecer algo que queda fuera de lugar:
 - ¿aconsejar quién y a quién?
 - ¿aconsejar ¿para qué?
 - ¿aconsejar el que tiene experiencia cuando hoy es catalogado de recalcitrante, el modelo a imitar es el joven?
- Y sin embargo esta Obra de Misericordia sigue teniendo vigor desde el amor comprometido a favor del prójimo.
- Mucha gente vive la soledad: en la compañía, y en el consejo.
- Un buen ejemplo cristiano se puede encontrar el san **Juan María Vianney**, el Cura de Ars.

2.- ENSEÑAR AL QUE NO SABE:

Textos bíblicos:

- Jon 3, 1 – 3.
- Dan 12, 3.
- Rom 15, 14.
- Mt 7, 28.



- Dios alaba el papel de los sabios que saben enseñar a su pueblo los caminos de la justicia (Dan 12, 3).
- El mismo Jesús es reconocido por su pueblo como el “rabí”, el maestro (Mc 4, 38), cuya enseñanza produce admiración (Mt 7, 28).
- El estilo enseñante de Jesús tiene unas características:
 - Con autoridad (Mc 1, 22).
 - Con pedagogía, por eso utilizaba las parábolas (Mc 4, 2).
 - Con calma (Mc 6, 34).
 - Con coherencia y sin buscar las apariencias (Mt 22, 16).
 - Con identidad (Lc 4, 21).
 - Con propuestas concretas (Jn 2, 5).
 - Con palabras que miran a la vida eterna (Jn 6, 68).
 - Y todo ello en cualquier lugar y circunstancia:
 - En la sinagoga (Mc 1, 21).
 - En el lago (Lc 5, 3).
 - En los pueblos (Mc 6,6).
 - En intimidad con el grupo (Mc 6, 31).
 - En intimidad con las personas (Jn 3, 1 ss).
 - En el templo (Mc 12, 35).
- Siguiendo el estilo de Jesús, no se debe dejar a nadie aislado, y se justifica por amor a las personas.
- San Pablo les anima a los cristianos de Roma a seguir este estilo aprendido en Jesús: “*Estoy convencido de que rebotáis buena voluntad y de que tenéis suficiente saber para aconsejaros unos a otros*” (Rom 15, 14).

- Hoy, en medio de un cambio cultural rápido y profundo, se necesitan profetas y maestros que enseñen a caminar por nuevas sendas como en otros tiempos y en otras circunstancias supieron hacerlo san *José de Calasanz* y san *Juan Bosco*.

3.- CORREGIR AL QUE YERRA:

Textos bíblicos:

- Prov 28, 23.
- Mt 18, 15 – 20.
- 2 Tim 2, 24 – 25.

“Es más estimado el que corrige que el hombre de lengua aduladora”
(Pro 28, 23).



- La convivencia conlleva aparejados conflictos y excesos que habrá que saber corregir. Al mismo tiempo que la autocorrección se hace difícil, por eso se hace necesario que alguien distinto indique el camino adecuado a los demás.
- El ignorar, y el dejar pasar a las cosas y a las personas como están, no es una expresión de amor, por eso Jesús se preocupa de que los suyos aprendan a corregir.
- Saber corregir con el estilo cristiano es un arte. Tiene algunas características :
 - Con paciencia (Gal 6, 1).
 - Con esperanza (Prov 19, 18).
 - Desde la prudencia que da el Espíritu (Rom 5,5).
 - Desde la cercanía y la prudencia (Mt 18, 15).
 - Desde la humildad: *“Si tú debes corregir un defecto pequeño ahí, ¡piensa que tú tienes tantos más grandes!”* (Papa Francisco).
 - Desde la justicia (Mt 7,3).
 - Y sobre todo con la sensibilidad que da el amor.
- El itinerario en la corrección lo marcó Jesucristo (Mt 18, 15 – 20):
 - A solas.
 - Con testigos.
 - Ante la comunidad.
- *“Corregir con dulzura”* (2 Tim 2, 25):
 - No como arma arrojada.
 - Descartando la ira.
 - No para hundir o derrotar, sino para promocionar e integrar.
 - No desde el juicio. Corregir no es juzgar.
- Y lo explica el papa Francisco en la misa de Santa Marta el 9 de diciembre de 2014, y que se podría resumir en el siguiente párrafo: *“No se puede corregir a una persona sin amor ni sin caridad. No se puede hacer una intervención quirúrgica sin anestesia: no se puede, porque el enfermo moriría de dolor. Y la caridad es como una anestesia que ayuda a recibir la cura y a aceptar la corrección. Llamarlo personalmente, con mansedumbre, con amor y hablarle”*.
- No se tiene asegurado el éxito. Un ejemplo concreto se encuentra en la entrevista de Jesús con el joven rico, a pesar de que, *“se le quedó mirando, lo amó, y le dijo”*. Aquel *“se marchó triste”* (Mc 10, 17 – 22).
- No existe excusa para ignorar la corrección:

- San Gregorio Magno: “Y ninguno diga: yo no sirvo para amonestar, no soy el idóneo para exhortar. Haz lo que puedas, que no se te pida cuenta” (Homilía 4).
- San Agustín: “Sabemos pues corregir por amor; no con deseos de hacer daño, sino con la cariñosa intención de lograr su enmienda... ¿Por qué le corriges? ¿Por qué te ha molestado ser ofendido por él? No lo quiera Dios. Si lo haces por amor propio, nada haces” (Sermón 82).
- Esta Obra de Misericordia también manifiesta otra dimensión: la de *ser corregido*, porque nadie está exento de cometer errores (I Cor 10, 12), y por tanto de no tener necesidad de ser corregido:
 - “Escucha el consejo, acepta la instrucción, y en el futuro llegarás a sabio” (Prov 19,20).
 - “El necio desprecia la corrección paterna, el prudente escucha la reprensión” (Prov 15, 5).
- Actualmente, una interpretación errónea de la tolerancia conlleva a la acentuación de la privacidad, de la ignorancia del otro: “¿Acaso soy el guardián de mi hermano?” (Gn 4, 9).
- Un ejemplo de cristiano que vivió esta obra de misericordia se encuentra en el moralista san **Alfonso María de Ligorio**.

4.- CONSOLAR AL TRISTE:

Textos bíblicos:

- Is 40, 1 ss.
- Mt 11, 28 – 30.
- Jn 15, 11.
- Gal 5, 22.
- I Tes 4, 13 – 14. 17 – 18.



- Dentro de las preocupaciones que manifiesta Jesús, se encuentra la de consolar las tristezas. Dos textos significativos:
 - Él mismo se ofrece como camino de liberación de la tristeza y de la depresión: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré” (Mt 11, 28-30).
 - Él mismo se hace portador de alegría: “Para que mi alegría esté en vosotros” (Jn 15, 11).
- La comunidad cristiana sabe valorar la alegría que proviene del Espíritu: “El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad” (Gal 5, 22).
- Transmitir la alegría implica liberar de la tristeza al que está atrapado por ella.
- Esta es una Obra de Misericordia:
 - necesaria actualmente en una sociedad de tristeza.
 - un camino con Cristo. Afirma el papa Francisco: “Nuestra alegría no es algo que nace de tener tantas cosas, sino de haber encontrado a una persona: Jesús” (Domingo de Ramos de 2013).
 - Así la vive María de Nazaret: “Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador”.
 - Juan Bautista en el vientre de Isabel.
 - Lo contrario no es estar con Dios (Mt 6, 16).

- Esta alegría viene de dentro, como afirma el papa Francisco, y conlleva el cuidado del triste. Lo cual implica:
 - Orar por la persona atrapada por la tristeza.
 - Compartir las penas.
 - Dar unas palabras de aliento.
 - Anunciar la calidad de la persona.
 - Ofrecer futuro.
 - Presentar a Cristo.
- “*Dichosos los que lloran porque serán consolados*”:
 - No se quedan en el llanto.
 - Sino que saben salir de él compartiendo.
- La **Virgen María** es invocada por el Pueblo de Dios como el “*consuelo de los afligidos*”.

5.- PERDONAR LAS INJURIAS:

Textos bíblicos:

- Salmos 31 y 50.
- Mt 6, 14 – 15.
- Lc 23, 34. 43.



- Uno de los rasgos más importantes del Dios enseñado por Jesús es el perdón y la misericordia.
- Ya el pueblo de Israel venía cantando en los salmos: “*El Señor es compasivo y misericordioso*” (Salmo 102). Ejemplos son el salmo 31 y el 50.
- Jesús “*es el rostro de la misericordia del Padre*” (Misericordiae vultus 1), y Él mismo afirma: “*el que me ve a mí, ve al Padre*” (Jn 14, 9). Quiere transparentar esta dimensión misericordiosa con gestos y con palabras. De entre los variados ejemplos se destacan: el “*yo tampoco te condeno*” dirigido a la adúltera (Jn 8, 11), y el “*hoy estarás conmigo en el paraíso*”, mirando al compañero de suplicio (Lc 23, 43), como hitos de su propia vida.
- Él pide que entre los suyos se respire el perdón como alternativa a los valores del mundo. La razón más importante es la vinculación al modo de actuar de Dios Padre (Mt 6, 14 – 15), que ya se ha adelantado a reconciliarnos (Ef 4, 32).
- El perdón ha de ser continuo y sin límites (Lc 17, 3), con las siguientes características:
 - Perdón que no es fruto de un momento emotivo, sino de una decisión profunda. Que no se apoya en el sentimiento solamente, sino en la voluntad.
 - Que supera la venganza y el resentimiento.
 - Que es unilateral, sin depender de los méritos del ofensor.
 - Que busca la estimulación y no el hundimiento: “*más vale que lo perdonéis y lo animéis, no sea que se hunda en una tristeza excesiva*” (2 Cor 2, 4).
 - Que hace referencia a Dios, quien hace salir el sol sobre malos y buenos (Mt 5, 45), y que manifiesta su omnipotencia precisamente en su misericordia, como afirma Santo Tomás.
 - Que se recibe como un don, y que al mismo tiempo se abre como una tarea concreta.

- Que se incorpora a un proceso, en el *tiempo*, en el *esfuerzo*, en la *paciencia* y en el *compromiso*, como afirma el papa Francisco en la Encíclica Lumen Fidei 55.
- Jesús mismo es un ejemplo de misericordia. Toda su vida podría resumirse en: “*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*” (Lc 23, 34).
- Hoy la sociedad necesita perdón:
 - Superación de enfrentamientos.
 - Superación de la justicia.
 - Educación para el perdón.
 - Presentación del Dios perdonador transmitido por Jesucristo.
 - Celebrar el perdón.
- “*La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino misericordioso y compasivo*” (Misericordiae vultus 10).
- Mostrar modelos de perdón, como por ejemplo, la actitud adoptada por san **Juan Pablo II** con su agresor Mehmet Alí Ağca, y expresada con la escena del diálogo personal e íntimo de ambos en la prisión.
- Y siempre con alegría (Rom 12, 8).

6.- SOPORTAR CON PACIENCIA LAS PERSONAS MOLESTAS:

Textos bíblicos:

- Mt 7, 3
- Gal 6, 2.
- Rom 14, 1.



- La convivencia entre las personas aumenta las posibilidades de desarrollo de la propia personalidad, pero también es ocasión de roces y dificultades que habrá que saber superar. De todos son conocidos ejemplos concretos de estos últimos casos en el campo vecinal, laboral e incluso familiar.
- El cristiano sabe iluminar todas sus relaciones desde su experiencia en Cristo. Eso le conlleva el superar impulsos primarios, y sacrificar reacciones instintivas, para poder conseguir otros valores más profundos.
- Y eso, no sólo cuando se trata de la convivencia con personas amadas, sino también cuando éstas causan especiales molestias.
- Jesús ya había alertado a sus discípulos sobre estas dificultades. La solución que propone no es el estancamiento en la revancha, sino en la acogida perseverante. No como un impulso momentáneo (Lc 21, 19).
- El asunto nunca fue fácil, por eso san Pablo ha de recordar a sus comunidades, en un ambiente de consejo amable y no impositivo (Rom 14, 1), el “*llevad unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la Ley de Cristo*” (Gal 6, 2). Esa Ley estaba en la mente de todos, y no era otra que el amar como Cristo ama.
- ¿Qué se entiende por “soportar”?
 - No es un enfrentamiento.
 - No siquiera una ignorancia.
 - Ni una tolerancia pasiva.
 - Sino asumir con valentía y coraje, integrando la verdad, la acogida y la comprensión.
 - Lo cual supone:
 - Identidad de creyente con coherencia.
 - Conversión a Cristo.

- Profundidad de vida.
- Opción mantenida.
- Paciencia.
- Escucha.
- Disposición a corregir desde la esperanza.
- Y en todo, alegría.
- Haciendo realidad los mensajes de Jesucristo:
 - Superar el ojo por ojo (Mt 5, 38).
 - Valorando la viga en el propio ojo (Mt 7, 3).
- El papa Francisco actualiza esta obra de misericordia avisando de su ignorancia, con las siguientes palabras sacadas de la *Evangelii Gaudium*:
“Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio... El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo” (88).
- Soportar con paciencia a las personas molestas no deja de ser algo difícil, por eso conviene recordar a san Pablo: *“Así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo”* (Col 1, 24).
- Y un ejemplo vivo se puede encontrar en la figura del beato **Carlos de Foucauld**.

7.- ROGAD A DIOS POR LOS VIVOS Y POR LOS DIFUNTOS:

Textos bíblicos:

- 2 Mac 12, 46.
- I Tim 2, 2 – 3.
- Sgo 5, 16.



- El Credo profesa la “*comuni3n de los santos*”, es decir, la intercesi3n entre unos cristianos a favor de otros. Y esto referido a la gracia divina.
- Unos por otros: incluidos los que viven en este mundo, los que est3n en la fase de purificaci3n, y los que gozan ya plenamente del amor de Dios.
- Esta influencia se refiere en gran parte a la oraci3n: *“Rezad unos por otros para que os cur3is: mucho puede la oraci3n insistente del justo”* (Sgo 5, 16).
- La importancia de la oraci3n en beneficio de los dem3s es un asunto ya muy presente en las figuras emblem3ticas del Antiguo Testamento:
 - Abraham a favor de Sodoma (Gn 18, 23 – 32).
 - Mois3s a favor de su pueblo (Ex 32, 11 – 13; Num 14, 19).
 - Eliseo en situaci3n de apuro (2 Re 6, 16 – 17).
 - El sabio creyente (2 Cro 7, 14).
- Jes3s mismo or3 por los dem3s: *“Padre santo, gu3rdalos en tu nombre”* (Jn 17, 11). Y siempre de forma permanente (Lc 6, 12).
- Y san Pablo reconoce la labor que a favor de los cristianos de Colosas viene realizando Epafras quien, *“con sus oraciones no cesa de luchar a favor vuestro para que os manteng3is constantes y perfectos cumplidores de toda voluntad de Dios”* (Col 4, 12).
- En esta oraci3n cristiano se incluyen los vivos y los difuntos (2 Mac 12, 46), los amigos y los enemigos. Jes3s manda orar por los que persiguen (Mt 5, 44). De este modo lo entienden las primeras comunidades (I Tim 2, 2 – 3).

La oración por los demás es una expresión de comunión, como afirma el Catecismo de la Iglesia Católica 25 65: “*La oración es cristiana en tanto en cuanto es comunión con Cristo y se extiende por la Iglesia que es su Cuerpo. Sus dimensiones son las del Amor de Cristo (Cf. Ef 3, 18-21)*”.

Una oración permanente al Cristo que está presente “*hasta el final de los tiempos*” (Mt 28, 20). Por eso debe ser una oración constante (I Tes 5, 17).

Y una oración con el estilo de Jesucristo, que se expresa en el Padrenuestro y que responde a la pregunta de sus discípulos: “*Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos*” (Lc 11,1).

Modelos de oración encontramos en la Iglesia a lo largo de su historia y en número abundante. Baste reparar ahora en aquellos que han hecho la opción vivencial por la *vida contemplativa*, consagrando su vida a Dios e implorando por las necesidades de los demás. Una vocación que sigue teniendo sentido también como Obra de Misericordia.

* * *

Las *obras de misericordia*, aquí son denominadas con la misma formulación usada por el papa Francisco en la Bula del Año Santo (15). No encuentran sentido en la especulación ni en la teoría. No son ideología. Como afirmó en la carta Pastoral de la cuaresma de 2014 el obispo D. Ramón del Hoyo: “*Ser cristianos nunca es una historia concluida, sino un camino que exige siempre renovación, o volver a empezar*”. Por eso, una vez reflexionadas y estudiadas las consecuencias que implican las *obras de misericordia*, habría que recuperar aquella demanda del Señor: “*haz tu lo mismo*” (Lc 10, 37).

Son caminos concretos para vivir el amor propuesto por el Señor. Modos específicos para que el amor misericordioso, como Él nos los dio, vaya tomando expresión en la vida diaria de su discípulo que se atreve a seguirle a Él que fue el primero que las vivió todas y cada una de ellas.

